

RELIGIÓN Y PATRIA

PERIÓDICO QUINCENAL CON CENSURA ECLESIASTICA

Declarado de utilidad catequística en el Congreso Catequístico Nacional de Granada, 1926

Director: JUAN ORTEA FERNÁNDEZ

FRANQUEO
CONCERTADO

FRANQUEO
CONCERTADO

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN:
Cada 10 núms. quincenales, 1 pta. al mes

"Este precepto os doy: Amáos los unos a los otros como Yo os he amado."
(Jesucristo a sus discípulos.)

DIRECCIÓN Y ADMINISTRACIÓN:
Calle de Dindurra, 2, pral., izqda.

"Prefiero la cárcel"

Tal ha sido la respuesta que en la Comisaría de Birmingham dió un buen católico inglés a las autoridades que le obligaban, a sopena de multa o prisión, a enviar un hijo suyo a una «escuela pagana».

El caso ha dado mucho que hablar y que escribir. Por eso vale la pena de que lo recojamos. Además, nos da a conocer ciertas modalidades de la enseñanza religiosa en Inglaterra, juntamente con una teoría implícita de la educación, expuesta sencillamente por un pobre soldado, herido en la guerra; hombre de recta conciencia cristiana en cuanto a los deberes de los padres en esta cuestión.

Las autoridades escolásticas de Birmingham se han encontrado con un padre de familia que les ha negado el derecho legal o no legal, de obligarle a enviar su hijo a una escuela que repugnaba a su conciencia cristiana; y les exigía, además, que debían proporcionar al alumno un vehículo gratuito para conducirlo a la escuela católica más próxima.

Santiago M. Finlan, que así se llama nuestro héroe, pensionado como herido en la guerra con seis o siete pesetas al día, vivía en la pequeña ciudad de Saltley y educaba su hijo en la escuela católica que allí había. Por necesidades de familia, se trasladó a Stechford, pero continuó enviando el chico a la escuela de Saltley, aunque le costaban los viajes, la pensión de un día. Otros padres de familia, se le unieron y, entre todos, lograron que el Ayuntamiento pagase el autobús para los chicos. Pero algún celoso concejal opinó que era mejor construir una escuela «laica» en Stechford y obligar a todos a que enviasen a ella sus chicos.

El bueno de Finlan, en vista de que se suprimió el autobús gratuito y que él no podía gastar las siete pesetas en otro vehículo, decidió retener el chico en casa, antes que enviarlo a la flamante escuela laica.

Como allí no se consiente que los chicos de edad escolar se queden sin escuela, fué denunciado y se presentó en la Comisaría o Juzgado respectivo. Interrogado por el Juez, contestó muy sereno que «debe haber también escuela para los católicos». «Yo pago los

impuestos que me corresponden, como cada vecino. Esa escuela es para paganos, no para nosotros; sirve para gente que no tiene religión alguna. Mis hijos tienen edad para ir a la escuela; pero yo no quiero de ningún modo que aprendan a ser ateos.»

En vano el juez le replicaba que la ley autoriza para que los chicos reciban instrucción religiosa fuera de la escuela. Su buen sentido le mandaba contestar, como contestó, que «una educación verdadera exige religión al principio, al medio y al fin.»

No obstante, fué condenado a pagar la multa o ir a la cárcel durante siete días. Otros siete le dieron de plazo; pero él declaró solemnemente que no los pagaría; que quería ir a la cárcel para que todo el mundo se enterase, hablasen los periódicos y se corrigiese de una vez, esta situación anticristiana.

En efecto, los otros veteranos de la guerra, que estaban en el mismo caso, levantaron la voz en defensa «de los sagrados derechos de un padre abnegado, y que un héroe de la guerra merecía mejor tratamiento». Quisieron pagar la multa; sin embargo, Finlan se opuso redondamente; y los periódicos católicos, sobre todo, comentaron el caso con gran vehemencia.

Con este motivo vuelve a plantearse ante la conciencia pública de Inglaterra, el problema de las escuelas católicas. El lector recordará las conclusiones del «Board of Education», publicadas y comentadas por EL DEBATE en mayo. Hombres de distintas tendencias advertían al Gobierno que «sin religión la educación es siempre defectuosa»; «que era preciso preparar profesores para la Segunda enseñanza y para la Universidad». Los hijos de los católicos no podían ser excluidos de este ordenamiento general, puesto que, según los firmantes del «Report», «sin educación religiosa no pueden formarse buenos ciudadanos».

«El caso Finlan», como se llamó ya, viene a rematar la fórmula de absoluta justicia escolar: «Escuela católica, para el hijo de padres católicos». De diferentes modos puede resolverse este problema; pero no hay más solución final que ésa. Y se impondrá, si los padres católicos prefieren ir a la cárcel antes que entregar el alma de sus hijos

a la perversión de una escuela sin Dios, una escuela para paganos.

Probablemente el heroísmo de este bravo soldado de Cristo despertará nuevos heroísmos, y el sistema escolar de Inglaterra para con los católicos dará un paso más adelante.

Hoy, como decía «The Times», comentando las conclusiones de la Junta de Educación, las autoridades académicas, los Poderes públicos y los mismos profesores, convienen en el supremo interés de la educación religiosa; por lo tanto, el Estado debe dársela oportuna y efectivamente a los hijos de los católicos.

Esto dice el «Times», de Londres, con su inmensa autoridad, para todos los países de lengua inglesa; y entre ellos, claro, España no se cuenta...

Manuel GRANA.

RUSIA

En Viena se ha visto hace poco la causa contra Otto Muller, uno de los cabecillas de la sublevación socialista del pasado febrero.

Lo curioso es que dicho individuo se refugió en Rusia, a raíz de aquellos sucesos y ahora ha vuelto a su patria y se ha entregado a las autoridades, porque «las condiciones de vida en la nación soviética, son tan catastróficas, que consideraba preferible estar en la cárcel en Austria, a gozar de la libertad rusa.»

Después de esta declaración que nos vengan los comunistas ensalzándonos el régimen bolchevique.

¡Si que será aquello un paraíso, sí, cuando se prefiere la cárcel en otro pueblo, a la libertad en el imperio del ex zar.

Pues, todo para ellos...

La eterna ingratitud.

Muchos son los que recibiendo de los católicos favores a granel y protección valiosa y eficaz en sus necesidades, en cuanto uno de los contrarios les sopla al oído unas cuantas palabras de rebeldía, se enfrentan con sus bienhechores mostrándose desagradecidos e insultantes. Y, si es caso, vuelta a repetir el «¡Usted que es tan bueno, tan católico!»... para volver a la traición otro día.

LA TABERNA Y EL COLEGIO

Cuando habéis visitado una escuela, una de esas gratuitas para hijos de obreros, a las que acuden los pequeños como enjambres que llenan las clases hasta no haber en los bancos de tal modo que el visitante se queda pensativo discurriendo por qué prodigio de estabilidad se mantiene en equilibrio el muchacho que se sienta en el extremo, ¿no os ocurrió mirar el continente de los alumnos y comparar unos con otros?; venid si no, conmigo, que os serviré de guía y *cicerone*, como dicen.

Entramos en un colegio de niños. Estos son siempre un tanto más descuidados que las niñas, hechos como están a correr por la calle, tirarse por el suelo y no cuidarse mucho de la integridad de las prendas de vestir. Por eso, al entrar sentimos un vaho y como tufillo especial, olor acre, como de fermento y de aire pesado y respirado muchas veces, mezclado con partículas mil de polvo. No es por falta de ventilación en el local, sino emanación de aquellos corpezuelos que traen todo aquello de la calle, y algo más que no podéis ver vosotros, visitantes de un momento, y que han de padecer los maestros, a quienes debéis mirar con respeto como a héroes que han de respirar tres o cuatro horas diarias aquel aire y recoger a veces lo que otros desparraman.

Pero vamos a lo que importa. Mirad la cara de esos angelitos con las alas escondidas.

Los hijos de padres que no van a la taberna.

¡Qué simpatía la de aquel coloradote de abultadas mejillas y ojos chispeantes, llenos de vida, aunque, respetuosos ahora, pugnan por estar quietos a la sombra de las largas pestañas! Miradle más despacio; ved su torso; el pecho desarrollado y saliente, sobre el que cuéstate trabajo cruzar los brazos, postura inventada para los raquíuticos y estrechos de pecho; sentado en el banco, adivínase que es más alto que los otros, aunque no tiene más años; respira todo su continente el gozo de la felicidad, que le reboza por el alma y por el cuerpo.

Pusísteis en él los ojos porque no hay otro como él en la clase y porque está el primero; preguntáis al maestro y os responde:

—Es un muchacho encantador e inocente, hijo de un honrado trabajador y de una cuidadosa obrera; tiene más hermanos, y todos son por el estilo; todos van muy cuidados y limpios; todos están sanos y fuertes; todos son listos y aplicados; todos son el encanto de sus profesores; todos quieren seguir a su padre, que el domingo los trae a misa con los trajecillos de fiesta; a su madre, que cuando no tiene mucho trabajo en su casa, viene a esperarlos a la salida. Es de ver cómo la abrazan y besuquean mimos, que son el encanto de todas otras madres, que la bendicen mientras se limpian una lágrima de pena o de envidia. No es que tenga el marido su jornal abundante; pero no le falta nunca porque no pierde día de la semana y acude a la hora, y trabaja bien, y le quieren los encargados; pero no se le conoce ningún vicio y el jornal de la semana llega entero el sábado a casa y a su hora; no sale con amigos, sino con sus hijos y su mujer. Sí, la mujer trabaja, pero

en casa, de costurera; pero no gana gran cosa, porque figurese lo que destrozan seis pimpollos, que saben jugar y correr, y no pueden menos de romper, y mucho, que son siete.

—Pero—decís impaciente al profesor—yo quiero que me explique usted el milagro; que me dé una razón por qué son estos niños así; una razón sola y concreta, causa de todos estos efectos admirables.

Y entonces, el bueno del maestro, acercando su boca a vuestros oídos, como con miedo de sonrojar a los demás pequeños, os dice por lo bajo:

—Porque su padre no bebe.—Esa es la única razón por la que en esa casa no escasea el pan, ni la salud, ni la fe, ni la alegría de la buena conciencia, ni el cariño de familia. Por eso estos son así y no como los otros, que están hechos una lástima: mírelos usted.

Los hijos de los que pasan la noche en la taberna.

¡Y los miráis!... Y los véis raquíuticos y encanijados, con los ojos amortiguados o rebosando malicia, con las mejillas chupadas, el pelo lacio y sucio, sus ojos sin pestañas; sus párpados hundidos y rojos que supuran...

Miradles más; miradles la cabeza deformada, deprimida en unos como aplastada la frente, que recuerda la de los moros; saliente en otros, como vientre hídrico; la de algunos, como nuez que se secó en el árbol antes de madurar; la de otros, abultada, como hinchazón enfermiza. Preguntad al maestro y os dirá que todas esas cabezas son piedras duras para las letras y la virtud, y blandas como cera para aprender los vicios y las picardías.

Aún os contaría más el profesor. Os diría que aquel chicuelo faltó el lunes porque tuvo que cuidar a su madre que estuvo enferma del disgusto y los golpes que le dió su padre el domingo y que era para avergonzar el irrespetuoso gracejo con que dió a entender claramente, y como la cosa más natural del mundo, que su padre había ido bebido... Aquel otro, que hizo *los novillos* una semana entera, y cuando el maestro pasó aviso a su casa, trájole a la tarde su padre, arrastrándole de un brazo, molido a golpes descomunales, que le acarrearón una enfermedad y que al decir al maestro que le daba permiso *para matarle* (así es la frase consagrada para esos casos y esos hombres), notó éste que apestaba a vino y se le trababa la lengua; mientras el chiquillo daba después la disculpa que como su padre no había ido desde el lunes a trabajar... porque se puso malo *de lo del domingo* tampoco él había querido ir a la escuela. Al otro habían tenido que darle de comer en el colegio porque estaba raquíutico de hambre y daba pena; porque su padre no entregaba el jornal ningún sábado, sino que se lo gastaba en vino.

¿A qué seguir la interminable relación de desdichas que padecen los hijos de los que pasan el día y la noche en la taberna? Perdieron la razón, trastornada continuamente la cabeza por el vino, los que debieran atender a la educación y cuidado de sus hijos, y pagan los hijos lastimosamente, el pecado de sus viciosos padres!

D. GARCIA HUGHES.

¡Han echado al buen Maestro!

Le han echado de la escuela, lugar de los más sagrados, donde el niño se hace hombre, de virtudes bien formado.

¡Lástima me dán los niños!
¿Qué educación van a darles, si carecen de modelo, y de ejemplar que mostrarles?
¡Corazones infantiles!,
¡cómo os quitan vuestro encanto!
¡Ya no miráis hacia arriba, porque el Cielo os han quitado!

.....
¡Lástima me dán los niños!
A Jesús no ven en alto,
no ven ya la santa enseña de Cristo Crucificado con los ojos doloridos, con los brazos traspasados.
¡Ya no tienen al Maestro, al Maestro de los santos!
Al que enseña las virtudes, al que a todos manda amarnos, el que ampara al inocente y perdona al que ha pecado, el que ensalza al que se humilla y abate al infatuado.

.....
¡Ya han quitado el Crucifijo!
¡qué sentimiento me han dado!
Aquello ya no es escuela, que este nombre es muy sagrado, y ser templo del saber no podrá si no hay un Santo.
¡Que lo llamen como quieran!
pero escuela... ¡ni pensar!
¡Han echado al buen Maestro!
¿Y por qué lo habrán echado?
Yo no encuentro las razones que han tenido al arrojarlo.
¿No enseñaba a amar al pobre, socorrer al triste anciano, honrar siempre a nuestros padres, y devolver lo robado, perdonar a los que injurian y pagar con bien al malo?

.....
Al fin... no me extraña nada
¡es el Cristo del Calvarioll

Angel de Ciudad-Real.

Maestro nacional

Sin comentarios

Con motivo de cierto desaguizado cometido en la vía pública por uno de esos grupos de ineducados mozalbetes que vaguean sin cesar, cuando tan requetebien estarían en la escuela, un anciano objeto de las burlas y bromas se permitió decir: ¡Por vida de Dios! ¿pero adónde estarán esos guardias municipales?

Un ciudadano que pasaba por aquel sitio y oyó la queja del apedreado viejo, repuso: ¿Quiere usted verlos inmediatamente y no una pareja sinó veinte? Ponga en su balcón un cobertor y si puede ser con una estampa al centro y verá por arte de magia guardias por todas partes.

CHARLA

—¿A dónde con tu pequeño de la mano?... Me lo presumo; a la escuela, ¿verdad?

—Sí, a la escuela. Ya correteó bastante por ahí todo este verano y ahora hay que sujetarle otro poco, porque sino nos vuelve locos en casa y a la vecindad toda.

—Y no precisamente por eso lo harás, sino también porque cumpliendo sagrados deberes, los padres han de cuidar de la buena educación e instrucción de sus hijos a fin de hacer de ellos hombres de provecho a la sociedad y de conciencia cristiana para bien del alma.

—La cuestión está en que sepa ganarse el pan y llevar una vida tranquila, lo demás es pensar muy de tejas arriba...

—De modo que para tí lo secundario es lo principal y lo principal, ¿es lo que no merece tenerse en cuenta?... No inculques estos pensamientos en tu hijo, porque habrás de arrepentirte cuando ya no haya remedio. Es lección práctica que se da en todas las épocas y en todos los hogares. ¡Ten cuidado y no juegues con estas cosas!

—Yo se lo entrego al maestro y en paz.

—Pero sabrás a qué maestro confías el tesoro que Dios te dió y que más puedes apreciar en la vida. ¡Los hijos!

—La escuela a donde llevo a esta buena pieza es a esa de ahí enfrente; la de D...

—¡Laical... ¡Pobre criatura! ¿Qué mal te ha hecho para que así vayas a aparejarle contra su felicidad temporal y eterna? Porque debes de saber lo que de estas escuelas dijo quien tenía mo-

tivos para conocerlas bien: «son un molde en que se mete un cristiano y sale un apóstata». Tú ya sabes lo que es y lo que se puede esperar de un apóstata. Si verdaderamente tienes cariño de padre, compadécete de tu hijo y procúrale con una educación e instrucción cristianas su bienestar imperecedero. Que no sea para vosotros mañana objeto de desesperación y deshonra.

Mira que lo que se siembra se recoge y nunca los hombres sin religión dieron buenos frutos. Aún estás a tiempo; vuelve grupas y llévale a una escuela donde el Divino Maestro presida y enseñe sus leyes de paz y amor. Nadie de esto tuvo que arrepentirse.

—Me parece que exageras un poco. El maestro es listo.

—Y tan listo; cumple muy bien las órdenes de los que le pagan, de esos que odian la religión, que apetecen en todos momentos la revolución y quieren para sus perversos fines, criminales, revoltosos, hombres que sepan herir, asesinar, quemar, blasfemar, odiar, enfurecerse, poner bombas, carne de cañón, en una palabra, para sus motines y ambiciones; esto quieren de estos pobrecitos niños de hoy que padres sin alma les entregan a cambio de unas cuantas lecciones fantásticas. Y, fíjate; los que así engañan al pueblo sencillo por no decir tonto, apartan sus hijos de estas escuelas y de estas lecciones.

El mismo maestro a quien tú vas a confiar tu hijo, tiene el suyo educándose lejos de aquí para que no se note el contraste, con religiosos y algunos de esos «protectores» del laicismo siguen el mismo sistema, de modo que aprende y no seas panoli, por no decirte otra cosa.

¿Callas? Aún tengo más que decirte... pero yo, no aunque el tema es inagota-

ble, voy a leerte un párrafo de una carta dirigida por uno de estos maestros laicos (tiene varias calles en España con su nombre; ¡qué honor!) a cierta señora: «No nos interesa hacer buenos obreros, buenos empleados, buenos comerciantes; queremos destruir la sociedad desde sus fundamentos... Hoy nos contentamos con introducir la revolución y la inmoralidad en los cerebros. Más tarde... veremos».

Y se está viendo de sobra. Fíjate en esas pobres criaturas educadas por tales maestros cómo se portan en sus casas y en las calles, con pistola en mano y la blasfemia en la boca y el insulto lúbrico a la mujer... más aún ¡y el *atropello* a la virginidad de niñas como ellos! Y el robo y el suicidio...

Fíjate, fíjate en el molde donde quieres meter a tu hijo y piensa, si tal haces, en lo que Victor Hugo (no era ningún santo varón ni mucho menos) pedía para tales padres: SER AHORCADOS EN LA PLAZA PÚBLICA.

—No todos los que van a estas escuelas salen así...

—Efectivamente, no todos salen así y voy a concederte más todavía, que algunos de los educados en escuelas católicas son malos de verdad, pero es porque éstos, han olvidado o quieren olvidar los principios religiosos que se les enseñaron, pues es probado que a medida que la religión desaparece en el hombre las pasiones le van dominando hasta hacer de él un perverso; como a medida que en la sociedad se va dejando de lado la Religión, es preciso aumentar los modos de represión por las armas. Medita.

Pero aún suponiendo que no todos salen así, que el tuyo, por ejemplo, se libra de los lazos y peligros que acabo de exponerte como fruto natural del

Folleton de RELIGION Y PATRIA

(60)

El Artista Penitente

Mandó que le descubrieran, y se puso a trabajar.

—¡Es admirable!—decía—¡Qué perfección de formas! ¡Parece mentira que una mujer tan pobre y que debe haber sufrido tanto, conserve tales bellezas!

—¿Que si ha sufrido?—dijo el mozo. ¡Ocho meses sin moverse de la cama!

—¡Vaya, esto ya está terminado!—exclamó Luis.—¡Con un modelo así tiene que resultar una obra perfecta! ¿Y de qué ha muerto la infeliz?

—¡De tristeza!—contestó el médico.

—¡De tristeza, sí, señor!

—¿Acaso desgracias de familia... la miseria?...

—Nunca lo hemos podido averiguar. Nunca quiso contarnos sus desdichas. Sólo ayer, cuando pasé la visita, me dijo: Doctor, yo me muero... Y me muero sin poderle decir adiós... ¡Sólo su presencia me hubiese salvado!

—¿Quién?—le pregunté.

—¡Mi Luis de mi alma!... Y cayó prostrada en mis brazos.

Luis, muy pálido, se adelantó hacia la mesa de disección. De repente dió un grito, cogió entre sus manos la cabeza del cadáver que acababa de servirle de modelo y mientras cubría su cara de besos, decía con voz entrecortada por los sollozos: ¡María!... ¡María mía!...

El gran premio de honor fué concedido a «Una autopsia».

María con su cuerpo lleno de vida, había sembrado el camino de flores para Luis, y después de muerta le abría de par en par las puertas del triunfo.

No había persona que mirase el cuadro que no sintiese profunda tristeza al ver la cara de amargura que tenía el cadáver. No parecía obra humana.

Al abrirse un día las puertas de la exposición encontraron el cuadro destrozado. Nunca se pudo averiguar quién destruyó tan hermosa joya.

En el cementerio se levanta majestuoso un mausoleo donde un ángel arroja flores sobre la tumba de María.

Luis le mandó construir, y al mismo tiempo que el cuerpo de la que murió bendiciéndole, enterró su alma de artista.

Hace diez años que vive consagrado a hacer todo el bien que puede. Está en este santo Hospital siendo el consuelo de todo el que sufre. Viste con lo que desechan los pobres. Duerme dos horas sobre el duro suelo y se alimenta con los desperdicios de los enfermos.

¡Es la Providencia de los desgraciados!

—¡Qué historia más triste!—murmuré.

—¡No se lo decía yo! Ahí tiene usted lo que son las vanidades del mundo, exclamó el santo sacerdote. La gloria acupó por completo su cerebro y se olvidó de lo más santo, de lo más sublime: del ser que moría víctima de la abnegación, del amor más puro...

Así vive el hermano Germán, el penitente; esperando que Dios se apiade de sus sufrimientos y le considere digno de reunirse en el cielo con el ángel a quien no supo hacer dichoso en la tierra.

Manuel Garrido.

laicismo, le queda otro peligro mayor, irremediable, del que no se libra él ni nadie: las luchas del alma, las tempestades del corazón, que son horribles, de fatales consecuencias para cuantos no tienen la religión por freno, mejor diré por guía, porque no la conocen o la desprecian.

Piensa un poco, amigo mío; cuando las ingraticudes de la amistad y los dolores de la vida se ceban en nosotros, quién nos consolará, quién nos remediará si desconocemos o despreciamos a Aquel que es nuestro mejor Amigo, nuestro Padre y nuestro Redentor, el que no deja de repetirnos: *Venid a Mí todos los que sois despreciados y sufrís que Yo os consolaré y os protegeré, porque Yo soy el camino, la verdad y la vida.*

Lo sé por experiencia y puede que tú lo hayas también experimentado; cuando el padecer moral o material, nos aflige, ¡qué dulce es acercarse a Cristo y contarle nuestras penas! Y nos

anima, sí, y salimos con alientos de su Divina Presencia para vencer al mal, todo lo contrario del que a Dios no acude porque le desconoce, porque padres y maestros sin conciencia no se lo dieron a conocer...

Esas catástrofes y esos suicidios que lamentamos, ¿qué son sino fruto de la falta de fe, de la ignorancia religiosa?

Vas a emprender un viaje y procuras proveerte bien de todo lo necesario y para este viaje de la vida, sembrado de peligros, a otra que es inmortal, eterna, no te cuidas de lo que es indispensable: la religión.

¡No! Tú no quieres a tu hijo; no le amas, le odias...

—¡Anda, peque, variación a la derecha y para la escuela católica.

A la concentración comunista que se celebró el pasado domingo en Marnesia—Coquette (Francia), asistieron bas-

tantes soviéticos, y muchos de ellos en sus coches automóviles de lujo.

Un espectador preguntó a uno de los conductores:

—¿Ha venido usted aquí con su amo o sin él?

—Con él.

—¡Ah! pero este coche de lujo, es de un comunista.

—Sí, tiene usted razón; pero se lo paga la masa...

Y los obreros, los ciegos obreros prestandoles calor, sembrando al propio tiempo su infortunio.

¿No lo ves claro?

Peluquería de Señoras de M.^a Luisa Rodríguez

Ondulación permanente garantizada—Aparatos Eugene, los más modernos—Cortes de pelo Marcel — Ondas al agua — Peinador — Tintes y Manicura, etc., etc.

SERVICIO ESMERADO

San Bernardo, 75, 1.º — (Frente a la plaza)

Melchor Osorio

RELOJERIA Y JOYERIA
Pl y Margall, 13 -:- GIJON

Venta de todos los artículos del Ramo, sin competencia :: Compra de oro, platino y brillantes. Pago todo su valor.

ULTRAMARINOS FINOS

Arturo Prieto Acebal

Plaza de San Miguel, 2 y Capua, 31
GIJON Teléfono 2934

LA Librería Palacios

Continua liquidando

en

Santa Rosa, n.º 4

—: Gijón :—

CORRESPONDENCIA ADMINISTRATIVA

Sr. D. M. S.—S. J. de Nieva.—Agosto de 1934.

Sr. D. J. M.^a M. P.—Mieres.—Fin se tiembre 1934.

DOCUMENTOS de toda clase, logra de altos centros Estado, realiza gestiones, tramita asuntos activamente.

Fdo. Gil Cala.—Plaza San Luis, 8
MADRID

Imp. LA RECONQUISTA—Gijón

Ferretería Gregorio Alonso (S. A.)—Gijón

Detalle: San Bernardo, 59 y 61
Almacenes: Premio Real y Molino

Telegramas y telefonemas:
GALONSO

Teléfono Detall: 2912
Teléfono Almacén: 2913

Almacenes de Ferretería, Quincalla, Loza y Cristalería: Artículos sanitarios :: Herramientas para Ferrocarriles y Minas.

Doctor EMILIO VILLA

ESPECIALISTA — Electricidad médica
: Enfermedades del Pulmón y Corazón :

Consulta: de 11 a 1 :: San Bernardo, 143 :: Teléfono, 1219 :: GIJON

Francisco Prendes Pando

ABOGADO

SOMIÓ :: GIJON

Doctor Calisto de Rato y Roces

Especialista en enfermedades del sistema nervioso

Cincuenta y siete años de práctica.

Consulta: Mañana y tarde

Corrida, 64 — Teléf. 400 GIJON

SIDRA CHAMPAGNE

"ZARRACINA"

Se sirve en todos los establecimientos y hoteles de primer orden, y en los Coches y Restaurants de la Compañía Internacional de Coches-Camas

INDUSTRIAL ZARRACINA (S. A.) — GIJON

LUIS BASURTO QUÍMICO

Fábrica de Acido Fluorhídrico
Fluoruro de Sodio

Pasta para esmerilar, rápida

Espato-Flour, en piedra y molido

LABORATORIO de análisis minerales e industriales

Príncipe, 16—Apartado 174 :: GIJÓN

Luis Infiesta y Castro

(Antes Acebal, Rato y Comp.^a)

Barrio del Tejedor :: Teléfono 13—28

Cocinas sistema BILBAO y de todas clases para carbón y para leña.

Piezas de recambio para las mismas
Artículos de hierro fundido, como bajadas de agua, lucernas, columnas, bancos de jardín y cuantos encargos se hagan

Rápida entrega de los pedidos

"La Fama Asturiana"

Se recomienda por sí sólo el chocolate de esta marca.

Pídase en las tiendas de ultramarinos.

OBRAS TEATRALES (De propaganda social)

El Anarquista.....	1	peseta.
Mitin socialista.....	1	»
Jauja.....	1	»
El Señorito.....	1	»
El Requeté.....	1	»

Certificado, 0,30 de pta. más. Los pedidos a esta Administración.

Colecciones de RELIGION Y PATRIA años 1931 32-33, a 4 pts. cada año.

FUNERARIA DE

HIJOS DE FELICIANO RODRIGUEZ

FUNDADA EN 1874

La más antigua de la provincia

Teléfono 17-20. — Gijón

SERVICIO PERMANENTE

Fraternidad :: Empero :: Economía

El dolor de estómago le impedía trabajar hacia años...



Hoy como de todo, trabajo y he recuperado la alegría de otros tiempos...

Esto dice don Casimiro Florido, de Los Santos de Maimona (Badajoz), Carretera Chica, 4, en la carta que nos ha dirigido relatando la curación definitiva con la CURA N.º 13 DEL ABATE HAMON, de la dolencia del estómago que sufría hacía años. Muchos cientos de curados se expresan en parecidos términos.

LA CURA VEGETAL N.º 13 DEL ABATE HAMON asegura desde el primer día una digestión natural, sin dolor ni molestias y sin necesidad de régimen alimenticio. Es el remedio sano y cómodo que cura todas las dolencias del estómago normalizando las funciones del aparato digestivo. Pésetas 8'30 la caja para 90 tazas o un mes. Venta Farmacias, Peligros, 9, Madrid y Ronda de la Universidad, 6, Barcelona.